

# Una mirada histórica



## SIGUIENDO A SCHEHERAZADA

### Scheherazada foollowing

Acerbi Cremades  
Norma

Prof. Consulto.  
Facultad de Ciencias  
Médicas.  
Ex Directora del Museo  
Histórico Hospital  
Nacional de Clínicas.  
UNC.

### Resumen

En la narración de uno de los personajes de los famosos cuentos de “Las mil y una noches”, se resume el comienzo de la Medicina Árabe, con Nestorio.

Una medicina que conservó para el mundo de Occidente, el tesoro médico formado con la herencia recibida de Grecia, Roma, Siria, Egipto, China e India.

Las semillas de aquella ciencia islámica, caídas progresivamente en suelo de la Europa Medieval, desde el Siglo V al XIII, lejos de desaparecer, florecieron con el riego fertilizante del Renacimiento.

La visita al Museo de la Civilización Islámica, en el Emirato Árabe de Sharjah, en Julio del corriente año, me permitió conocer de cerca, la contribución de los médicos árabes, convertidos en eslabón científico entre Oriente y Occidente.

Palabras clave: Islam, Emirato, eslabón, museo.

### Abstract

In the account of one of the characters of the famous tales of “The Arabian Nights”, summarizes the early Arabic medicine, with Nestorius.

A medicine that kept to the Western world, the treasure-trained doctor with the heritage of Greece, Rome, Syria,

Egypt, China and India.

The seeds of that Islamic science, soil falls progressively in medieval Europe, from the V to XIII century, far from disappearing, flourished with fertigation Renaissance.

A visit to the “Museum of Islamic Civilization”, in the Arab Emirate of Sharjah, in July of this year, let me get up close, the contribution of Arab doctors, converted into scientific link between East and West.

**Keywords:** Islam, Emirate, link, museum.

## Introducción

Desvanecida la gloria de Grecia y la grandeza de Roma, la obra de los copistas bizantinos, los eruditos persas y los traductores árabes, hicieron posible, casi durante mil años, la transmisión de los conocimientos médicos, por el vasto imperio islámico.

## Desarrollo

En el cuento 436 de las “Mil y una noches”, aparece la bella y joven esclava Tawaddud, refiriendo que Nestorio, Patriarca de Constantinopla, residente en Siria, discrepó del Cristianismo, sosteniendo que la Virgen María era la Madre de Cristo, no la de Dios.

Aquella diferencia dialéctica que pretendió separar la naturaleza humana de la divina, dio lugar en el año 428, a una seria escisión en el seno de la Iglesia Oriental de Bizancio.

Nestorio y sus seguidores, fueron condenados por herejes en el año 431. En el peregrinaje del destierro, llegaron a Edessa y luego a Jundishapur. Esta ciudad había sido fundada en el Siglo IV por el rey persa Shapur. Se encuentra situada a 450 Km al sudeste de Bagdad. Su academia y el hospital, atrajeron a muchos amantes de la filosofía y de la medicina, durante varios siglos.

Los nestorianos en Jundishapur, se dedicaron a estudiar la curación del cuerpo, ya que las ideas sobre la curación del alma, solo les había producido grandes penurias. A través de los años, convivieron con los filósofos platónicos que abandonaron Atenas cuando Justiniano, clausuró sus escuelas en el año 529, como así también con eruditos judíos, traductores sirios y sabios chinos e indios.

Cuando los árabes invadieron Persia, convirtieron la Academia de Jundishapur, en el núcleo escolástico del Imperio Islámico. La literatura médica en griego o latín, que había sido pasada al sirio por los nestorianos, fue entonces, traducida al árabe, facilitando su difusión.

Los nestorianos, convertidos en famosa pléyade de médicos, estuvieron al frente de los hospitales y centros docentes del mundo islámico. Se caracterizaron por hacer rápidos progresos científicos; desarrollaron nuevos métodos para el tratamiento de las enfermedades, hasta el punto que su terapéutica se consideró superior a la de los griegos o indios. Y si bien, adoptaron conocimientos de otros pueblos, a su vez les agregaron sus propios descubrimientos.

Fueron famosos los hospitales de Bagdad, donde brillaron luminarias persas, como Rhazes y Avicena. Rhazes, llamado “el experimentador”, escribió la Enciclopedia médica, en ciento cincuenta libros y el Tratado sobre viruela y sarampión.

Avicena, médico, filósofo y poeta, el Aristóteles persa, también llamado el Príncipe de los médicos, escribió el “Canon de la medicina”, epitome de la medicina grecolatina que se mantuvo como libro de consulta suprema durante seis siglos. Diseñó él mismo sus instrumentos quirúrgicos, muchos de los cuales, aún hoy se utilizan.

El hospital en El Cairo, fundado en el año 873, se convirtió rápidamente en modelo. Había una sala para cada enfermedad y para cada sexo, con un médico especialista en cada una y con sus enfermeros o enfermeras correspondientes. Los enfermos que no podían dormir, eran reunidos por la noche en una habitación, donde músicos, recitadores del

Corán o cuentistas, los distraían para que fueran más cortas las horas del insomnio. El hospital contaba con una biblioteca con sala de lectura y una farmacia provista de remedios procedentes de diferentes países. Tenía un sistema de asistencia médica análogo al moderno, de pacientes internados y ambulatorios; una clasificación de médicos equivalente al de internos y externos y una incipiente organización de enfermeras y visitadoras sociales. Cuando se les daba el alta, los enfermos recibían cinco monedas de oro, para completar su recuperación sin necesidad de reintegrarse al trabajo, en forma inmediata.

Los directores de los hospitales, tenían al día Registros Administrativos, que nos permiten hoy, conocer el presupuesto, el costo del instrumental y los medicamentos, como así también el sueldo del personal médico y de servicio.

En el califato occidental de Córdoba, florecieron notoriamente las ciencias y las artes. Llegó a tener cincuenta hospitales; diecisiete universidades, además de importantes bibliotecas. Entre sus médicos destacados, Albucasis, famoso cirujano, conocido como el “Vesalio árabe”. Describió la posición para la litotomía; practicó la traqueostomía transversa y diferenció el bocio del cáncer tiroideo. Escribió un Tratado de cirugía y medicina. Recomendó la dentadura artificial hecha de hueso de vacuno y el uso de los catéteres de plata en los trastornos urinarios. El cauterio de hierro fue su instrumento favorito, para obliterar los vasos sanguíneos en las operaciones.

Avenzoar, otro médico de Córdoba, el principal clínico antigalenista. El mayor hipocrático de los médicos árabes. Averroes, médico y filósofo aristotélico y finalmente Maimónides, el humanista hebreo, médico del sultán Saladino y a quién en vano intentó contratar Ricardo Corazón de León, como médico personal y de sus huestes. Se le llamó Doctor fiel; Águila magna y también Gloria de Oriente y luz de Occidente. Escribió “Guía de los descarriados”; “Aforismos en medicina” y el “Resumen de los libros de Galeno”.

Las escuelas árabes introdujeron en la medicina un gran número de drogas, hierbas y elementos químicos, que dieron gran impulso al arte farmacéutico. Geber, fue un alquimista árabe que vivió en el Siglo VIII, e introdujo los métodos de evaporación, filtración, cristalización, sublimación y destilación. La alquimia medicinal descubrió los ácidos y los álcalis; el nitrato de plata; la benzoína; el acetato de plomo y otros. Crearon jarabes; emplastos; píldoras; electuarios; polvos y alcoholados.

## Museo de la civilización islámica

El Museo de la Civilización Islámica, se encuentra ubicado en la localidad de Souq al-Majarrah, en el Emirato árabe de Sharja, conocido como la Perla del Golfo. El conjunto de Estados árabes unidos, situados al sudeste de la península arábiga, en el Golfo Pérsico, está compuesto por siete Emiratos: Abu Dhabi (Capital de los emiratos); Ajman; Dubai; Fujaira; Ras el Jaima; Um el Kaiwain y Sharja (el de costumbres más rigurosas).

El Museo, abrió sus puertas en 1987. Posee una impresionante arquitectura con atractivos diseños en la fachada. En el plan de su decoración se ha tenido en cuenta el linaje de la tradicional región del Golfo y la herencia de elementos árabes-islámicos. El objetivo principal del Museo es poner en relieve a la civilización y a las obras realizadas por los científicos y los artistas del Islam, desde la remota antigüedad.

En la planta baja se encuentra el área de Recepción y abriéndose en abanico: la Galería Islámica de la Fe, con su variedad de ricos Coranes; manuscritos de otras religiones y una colección de fotos históricas de los peregrinajes a la Mekkah, además de importantes maquetas de monumentos, edificios, palacios y mezquitas.

Un ala lateral dedicada a las Ciencias de la Salud, muestra una rica colección de aparatos e instrumentos, junto a la reseña de su uso, en diferentes prácticas de la medicina, como la coagulación de los vasos sanguíneos, por medio del cauterio. Un manuscrito persa del Canon de Avicena, ilustra la ubicación, forma del corazón y el recorrido del sistema circulatorio. El llamado “banco hipocrático”, justifica la directa herencia griega de los conocimientos (Foto N°1)



Foto 1



Foto 2

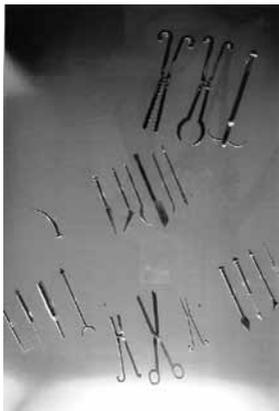


Foto 3

Jarros de mayólica o vidrio y bellísimas cerámicas adornadas con motivos vegetales, evocan la presencia de la Farmacia árabe, así como destiladores, morteros, hornos, almireces, recuerdan las técnicas de la alquimia. Un ingenioso lavador y secador de ampollitas de bronce, se ilustra en la foto N° 2.

Una magnífica colección de instrumental quirúrgico, hace referencia a las diferentes técnicas de Albucasis: litotomía; herniotomía; trepanación; amputaciones; operaciones de fistulas, aneurismas y heridas de flecha. Los instrumentos de Avicena para cirugía ocular; pinzas para retirar cuerpos extraños; lancetas y escalpelos, para apartar esquiras óseas en operación de trepanación y ganchos vasculares de separación. (Foto N° 3). Se trata de un fascinante patrimonio que invita, sin duda, a explorarlo y a retornar para revivirlo.

En la Galería de las Monedas, se encuentran las del antiguo periodo islámico, como el dinar de oro y el dirham de plata, decoradas con inscripciones árabes o islámicas. Llevadas por los viajeros a países distantes, como el Norte de Europa y Escandinavia, donde fueron encontradas y reintegradas para su exhibición en el Museo.

En el primer piso se encuentra una notable exposición de objetos de vidrio, cerámica, bronce, nácar o marfil, demostrando su llegada, a través de la ruta de la seda, desde China, India, Irán o Siria, en el camino de los caravaneros hacia el corazón europeo. Algunos objetos pertenecieron a los mercaderes de la antigüedad, tal el caso de una *rabab*, especie de violín, inventado en Afghanistan. Otro ejemplo es el de una fina daga de plata, proveniente de la India, con una cabeza de caballo artísticamente labrada en su mango.

Numerosos mapas, astrolabios y otros objetos, demuestran las observaciones astronómicas para determinar las horas del día y la ubicación geográfica, tan necesarias para recorrer el amplio mundo islámico.

Una estupenda colección de textiles representadas por trajes y ornamentos de los diversos pueblos. Suntuosos vestidos de seda, evocan el buen gusto de los árabes por aquellas delicadas telas. Otro tanto ocurre con los tapices y alfombras de lana o seda, de origen mongol o persa, luciendo una gran variedad de colorido y diseño.

En el segundo piso, existe un elegante café, para solaz de los turistas, con una bellísima cúpula azul, decorada con los signos del zodiaco, siguiendo la tradición de la antigüedad, cuando los palacios se ornamentaban con mapas celestiales.

Se considera que el Museo posee un valioso patrimonio representado por cinco mil piezas, de diferentes épocas y origen, aunque todas relacionadas con la civilización

islámica. Fue muy agradable ver la preocupación por las visitas de los escolares, con guías especializados y recursos suficientes para realizar trabajos en el Museo luego de las observaciones, tal como el denominado Silk Road Trader (Comerciantes en el camino de la seda).

## Conclusiones

La ciencia islámica nació de la unión de las ciencias heredadas de diversas civilizaciones, sumadas al espíritu de la revelación coránica. Una serie de tradiciones intelectuales, recibieron un nuevo impulso vital y se amalgamaron en un universo espiritual antes de pasar a la Europa medieval. Es verdad que hubo un choque entre el mundo árabe y el cristiano, pero que sirvió para estrechar brazos culturales, médicos y farmacológicos entre los nacientes centros del saber.

No fue simplemente un puente o un eslabón, porque los conocimientos o doctrinas, fueron previamente islamizados e integrados en el mundo propio del Islam, en todo caso un eslabón islamizado entre Oriente y Occidente.

En aquél espíritu universal, de mente abierta fue iniciado el rey Alfonso X el Sabio, quién afirmó, "Con el esfuerzo de los sabios de nuestras tres religiones, nuestra España del Siglo XIII convocaba a toda Europa a un auténtico Renacimiento, el que podía hacerse no contra Dios, sino con Dios". Un verdadero ejemplo de globalización, tan pretendido por el mundo de nuestro tiempo y donde sería deseable que la brújula del camino, fuera la dignidad del Hombre de todas las latitudes.

## Bibliografía

1. Asimov, M. S. Avicena, genio universal. Rev. El Correo de la Unesco. Año XXXIII-Octubre 1980
  2. Davari, R. Un pensamiento innovador Rev. El Correo de la Unesco. Año XXXIII-Octubre 1980
  3. Garrison, F. H- Historia de la Medicina- Editorial Interamericana- México 1998.
  4. Garaudy, R- El sentido de la vida en el Al-Andalus. Fundación Roger Garaudy-Centro Cultural Torre de la Calahorra-Córdoba. España. 2000.
  5. Guthrie, D-Historia de la Medicina. Salvat Editores S. A Barcelona- Buenos Aires 1947
- Martí Ibañez, F. La medicina árabe- Rev. MD- Vol.III, N° 5. Mayo 1965.